



*Cuadernos para la historia
del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*

**LA BIBLIOTECA
DE FRAY CRISTÓBAL DE TORRES**
A PARTIR DE LOS LIBROS QUE CONSERVA
LA BIBLIOTECA ANTIGUA DEL COLEGIO
MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



Jaime Restrepo Zapata





Universidad del
Rosario

La biblioteca
de Fray Cristóbal de Torres
A partir de los libros que conserva
la Biblioteca Antigua del Colegio
Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Restrepo Zapata, Jaime

La biblioteca de Fray Cristóbal de Torres a partir de los libros que conserva la Biblioteca Antigua del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario / Jaime Restrepo Zapata. Prólogo de María Eugenia Hernández Carvajal. – Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Unidad de Patrimonio Cultural e Histórico de la Universidad del Rosario, 2015. xv, 228 páginas.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-738-651-6 (impreso)

ISBN: 978-958-738-652-3 (digital)

Torres, Cristóbal de, fray, 1573-1654 – Biblioteca / Bibliotecas personales / Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario – Biblioteca – Colecciones especiales / I. Universidad del Rosario, Unidad de Patrimonio Cultural e Histórico de la Universidad del Rosario, Línea Institucional de Investigación / II. Título

027.709 SCDD 20

JDA

Julio 31 de 2015

La biblioteca de
Fray Cristóbal de Torres
A partir de los libros que conserva
la Biblioteca Antigua del Colegio
Mayor de Nuestra Señora
del Rosario

Jaime Restrepo Zapata



Universidad del
Rosario

- © Editorial Universidad del Rosario
- © Universidad del Rosario, Unidad de Patrimonio Cultural e Histórico
- © Jaime Restrepo Zapata
- © María Eugenia Hernández Carvajal, por el Prólogo

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
editorial.urosario.edu.co

Fecha de evaluación: 20 de febrero de 2015
Fecha de aprobación: 08 de mayo de 2015

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Primera edición: Bogotá, D.C., septiembre de 2015

ISBN: 978-958-738-651-6 (impreso)
ISBN: 978-958-738-652-3 (digital)

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Rodrigo Díaz
Imágenes: Archivo Histórico de la Universidad del Rosario -AHUR-
Montaje de cubierta y diagramación:
Precolombi EU-David Reyes
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital S. A.

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

ÍNDICE

Prólogo	ix
<i>María Eugenia Hernández Carvajal</i>	
Palabras iniciales	xi
1. Contexto: el universo mental de la Conquista y la Colonia	1
1.1. Los libros en el periodo de la Conquista	3
1.2. La Colonia. Libros y bibliotecas para una nueva situación	21
1.2.1. Colonia y administración	22
1.2.2. Colonia e Iglesia	30
1.2.2.1. Modificaciones en la metodología de evangelización	31
1.2.2.2. ¿Cambia el espíritu del clero?	36
1.2.3. Colonia y educación	39
2. Los libros del arzobispo	51
3. Criterios para afirmar la propiedad	65
4. Catálogo de las obras	71
4.1. Advertencias preliminares	71
4.2. Catálogo detallado	73
5. Reflexiones sobre la biblioteca de fray Cristóbal de Torres	171
5.1. Clasificación estadística	172
5.2. Los temas de la biblioteca: contenidos	174
5.2.1. Las Ciencias Sagradas	174
5.2.2. Las ciencias jurídicas	182
5.2.3. Las ciencias médicas	186

5.2.4. La Filosofía	187
5.3. Consideraciones finales.....	187
Anexo	
Biblioteca Antigua del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario	
Libros de la biblioteca del Arzobispo Cristóbal de Torres	203
Bibliografía	221

Prólogo

Debo empezar este prólogo agradeciendo al autor y al doctor Luis Enrique Nieto, la honrosa invitación para presentar este primer estudio sobre la Biblioteca de fray Cristóbal de Torres. Espero dar buena cuenta de este agradable libro y también que así como yo, cualquier lector o lectora quede atrapado desde sus primeras páginas y el interés que despierte los conduzca hasta el final.

En *La Biblioteca de Fray Cristóbal de Torres*, el autor, desde sus primeras páginas nos seduce para entrar al mundo prácticamente desconocido del fundador del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Es como una especie de conquista del mundo de los libros, a través de la cual se puede descifrar el pensamiento y por ende la forma de proceder de quien también ostentó, durante veinte años, el cargo eclesiástico más alto en la capital del Nuevo Reino de Granada: arzobispo de Santafé de Bogotá (1635-1654).

Este es un trabajo sin precedentes, pues como se dijo es el primer estudio que se ha hecho sobre la biblioteca de fray Cristóbal. Esto lo convierte en un insumo de gran utilidad para futuras investigaciones, no solo sobre la historia de la Universidad del Rosario o de su fundador, sino sobre la historia de la sociedad santafereña del siglo XVII que es una época poco explorada y por tanto desconocida de la historia de lo que hoy es Colombia.

En los cuatro capítulos del libro, Jaime Restrepo comienza acercando al lector al contexto histórico de las obras que traía en sus manos fray Cristóbal, y también de la sociedad de donde procedían, así como de la sociedad a la que iban a llegar y permanecen hasta hoy. Seguidamente, de una manera clara y precisa, explica los criterios para atribuir la propiedad de las obras al arzobispo de Santafé de Bogotá. Es un trabajo que podríamos calificar de impecable, pues incluso se hace un seguimiento de los trazos caligráficos de las notas que se encuentran en

los márgenes y se comparan con la escritura de su posible dueño, estableciendo si es segura o dudosa tal propiedad.

Hay un cuidado especial en el manejo de ciertas notas en latín que Jaime Restrepo tradujo, y de las que en varias oportunidades pudo sacar ciertas conclusiones, como el nivel de formación académica de fray Cristóbal de Torres. También, por ciertas frases recurrentes en los textos y, como se dijo, por la semejanza en los trazos de la escritura, se puede asegurar sin temor a equivocarse la propiedad del texto. Todo esto se encuentra consignado en un cuadro anexo que aparece al final.

Se identificaron 224 libros que fueron y son parte de la biblioteca de fray Cristóbal, con unos descriptivos hechos muy cuidadosamente para dar buena cuenta de su contenido, así como el número topográfico y el número del estante en el que están ubicados en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario. Además, encontramos una explicación de los temas de interés de lectura de su propietario y las razones por las que quiso que en la Universidad fundada por él en 1653, se impartieran cátedras como Medicina (tan polémica en su tiempo, pues era tarea de barberos), Teología, teniendo como fundamento al Maestro Angélico y Doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino. También el Derecho civil y el Derecho canónico fueron temas de interés en esta biblioteca y cátedras que debían impartirse en la Universidad. Estos intereses muestran el vasto conocimiento de este miembro de la Orden de Predicadores, tan preocupado por la educación de las élites políticas neogranadinas y por una evangelización eficaz de los pueblos indígenas, a través de una labor pastoral que tuviera como base la elocuencia de la oratoria sagrada, para explicar con claridad los misterios de la religión católica en una época contrarreformista y post-tridentina.

El lector, pues, tendrá en sus manos un trabajo de un gran valor para la investigación y al que se le han invertido varios años. Con el mayor agrado hago la invitación, no solamente a leer la obra, sino también a disfrutarla, pues se van a encontrar con datos muy interesantes, resultado de la investigación cuidadosa y dedicada del autor.

María Eugenia Hernández Carvajal

Bogotá, abril del 2015

Palabras iniciales

Son muchos los elogios que a lo largo de los últimos siglos se han hecho de la persona y de la obra de Cristóbal de Torres y Motones, quien fuera arzobispo de Santafé de 1635 a 1654. Está, pues, fuera del objetivo de este trabajo repetirlos y mucho menos pretender enmendarlos. Autorizados maestros del pasado recogieron sus rasgos personales más importantes, esbozaron los trazos destacados de su carácter e hicieron una minuciosa relación de sus actuaciones: como fraile dominico, primero; como predicador y confesor en la corte de los reyes de España, después. Por último, como arzobispo de Santafé en la Nueva Granada y como fundador (1653) de una de las primeras y más significativas instituciones educativas de la nación: el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá.

A este respecto, se puede anotar que muchas de las cosas que de él se han dicho y escrito, han nacido —qué duda cabe— del amor agradecido; pero otras surgieron de retóricas de ocasión, de discursos institucionales casi preceptivos o de la repetición reiterativa de tópicos, legitimados por prestantes magisterios. No obstante, las buenas intenciones no sustituyen el rigor de la búsqueda que aspira a ceñirse a la realidad documentada. Hoy —como en otros momentos del pasado— se cuestiona la autoridad de los maestros y el valor de sus magisterios como argumentos únicos y autoridades inapelables. Los vertiginosos cambios de nuestro mundo, la multiplicación de la información, la apertura de nuevos horizontes de investigación histórica y la exigencia de un pensar crítico, reclaman una actitud de permanente discernimiento y una decisión de revisión respecto a “verdades” e “historias” heredadas de un pasado que con frecuencia fue poco crítico y muy poco autocrítico.

Como la auténtica crítica no puede detenerse en la simple descalificación del pasado y debe pasar a un modo diferente de hacer historia, se convierte en una expectativa y en un verdadero desafío intelectual el que se acometa, a la mayor brevedad posible, la tarea de una biografía crítica del arzobispo Cristóbal de Torres, que supere definitivamente las limitaciones antes mencionadas. Con ella se rendiría el más valioso homenaje a su memoria; se potenciaría su valor actual y se pondrían bases más profundas para proyectar su obra hacia el futuro. La verdad acerca de su persona y de sus actuaciones —fundamentadas, analizadas y profundizadas—, se convertirá en el más sólido pedestal de su nombre.

El presente trabajo fue surgiendo paulatinamente, en medio de las tareas del autor en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario. Al entrar en contacto con los libros de la Biblioteca Antigua, cumpliendo tareas de identificación y reseña (previas a su nueva catalogación) y al tomar nota de todas sus particularidades, comenzó a insinuarse y a tomar cuerpo, como una posibilidad muy real, la reconstrucción de la biblioteca personal del arzobispo Torres. Sin desfallecer por la carencia de datos externos relacionados con la formación inicial de la *Librería* y sin disponer de una bibliografía previa sobre el tema, el autor se vio forzado a buscar la clave en los libros mismos de la Biblioteca Antigua, y los convirtió en su principal opción metodológica. Un paciente trabajo de selección, revisión y cotejo de esos libros facilitó una serie de reflexiones, interrogantes y posibilidades que se fueron organizando, hasta llegar a la sistematización que se pone hoy en manos del lector y se entrega a su juicioso criterio.

A cualquiera que ame los libros y haya intentado hacer acopio de unos cuantos de ellos (para formar *su* biblioteca, grande o pequeña, pero *suja*), aunque no sea un bibliófilo, no le sorprenderán en lo más mínimo los interrogantes que surgen al reflexionar sobre el hecho mismo de formar una biblioteca: ¿Por qué se reúnen libros? ¿Con qué finalidad se hace? ¿Se busca el saber o el disfrute y enriquecimiento personal de su dueño? ¿Se reduce a un elemento más de prestigio y nombre? ¿Es la biblioteca de un sabio o de un aficionado? ¿Se conforma con los libros de moda? ¿Por qué y con qué criterios se escogieron estos textos y no otros? ¿A qué intereses responde la selección?

A medida que se avanzaba en el proceso de identificación, los libros mismos se fueron encargando de arrojar luces sobre esas preguntas y de iluminar mejor algunos rasgos de la personalidad de su dueño y de las preocupaciones propias de su oficio y ministerio. Sin adelantar tesis, ni pretenderlas definitivas,

llegamos a una primera intuición: esta biblioteca —que conocemos solamente en lo que de ella ha llegado hasta nosotros— era parte de su persona y de su vida. Se puede leer —como recordaba Laín Entralgo— por diversos motivos: en busca de diversión y de expansión (lectura diversiva), o para aproximarnos a otros (lectura convivencial), o para ser mejores (lectura perfectiva). Propósitos y metas profundamente humanos, que nos encaminan y aproximan a la personalidad de quien lee. A partir de estos presupuestos fueron tomando cuerpo otras facetas de este estudio. Este trabajo quiere inscribirse en esa línea de aproximación y profundización en la realidad de fray Cristóbal de Torres y de su mundo, a partir de los libros de su biblioteca.

Los diversos aspectos que se entrecruzan en este tema concreto nos llevaron a la convicción de que este primer trabajo sobre su biblioteca, aunque forzosamente debía incluir un catálogo de las obras que la componen, no podía limitarse a la enumeración y monótona recopilación de títulos y de datos bibliográficos. Haber logrado la identificación de sus libros era ya un paso, pero incompleto. Todos esos libros tenían que ver con una vida, con *su* vida. Y la vida se da en un contexto vital, en un *mundo*. A la hora de una verdadera comprensión histórica de personas y de hechos, siempre será imprescindible el recurso al contexto, al ambiente que enmarca, explica y condiciona su pensamiento y su actuación. Si a ello añadimos la distancia que nos separa de la España del siglo XVII y del período colonial santafereño, esta necesidad de *poner en situación* a fray Cristóbal de Torres y a sus libros se hacía urgente e imprescindible. No hacerlo equivaldría a quedarse a mitad de camino, corriendo el peligro de mutilar la vida que corrió por las venas coloniales americanas y que también se reflejó en las bibliotecas que se formaron en la época. Vida y biblioteca son elementos inseparables, como se verá, de un mismo círculo cultural.

En la primera parte se sintetizan conceptos que ayudan a trazar algunos rasgos de la Colonia neogranadina, especialmente los relacionados con los mundos que se enfrentaron en los procesos de conquista y colonización, con los componentes de ese “mundo hispánico” y con los libros que llegaron de Europa como instrumentos para consolidar esos procesos. Como en todo este intento conquistador-colonizador fueron esenciales, al menos en teoría, los propósitos evangelizadores y los medios que se escogieron para hacerlo, la fe católica, vivida y entendida desde el mundo español de los siglos XVI y XVII, se convirtió en un componente absolutamente inseparable del ser y del hacer colonial americanos,

en todos sus órdenes. Y como quien funda el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y le cede su propia biblioteca, es un fraile dominico español, que fue arzobispo de Santafé en el periodo colonial, también nos pareció conveniente matizar algunas ideas acerca del mundo colonial neogranadino, de los procesos de enseñanza y de las instituciones que los llevaron a cabo en sus niveles más adelantados, que hoy conocemos con el nombre de educación superior. La confluencia de todos estos factores y su especialísimo significado explican y justifican la primera parte de este trabajo. Esta Biblioteca Antigua —y la que perteneció a fray Cristóbal de Torres— tienen una historia y también una prehistoria, que no pueden pasarse por alto.

A esta parte introductoria sigue la explicación del proceso por el cual se llegó a la atribución de esos 224 libros como pertenecientes al arzobispo Torres, seleccionándolos entre otros miles de la Biblioteca Antigua. Justificada su pertenencia a la biblioteca arzobispal, viene a continuación el catálogo pormenorizado de dichos libros.

Finalmente, un último apartado recapitula lo anterior y plantea algunos puntos de reflexión —nunca conclusiones— sobre lo que indican estas obras, sobre su posible influencia en los estudios que ofreció el Colegio Mayor en sus primeros tiempos y sobre el significado de todo ello en la conformación de ese *mundo* colonial del siglo XVII. Significado que, como se expondrá, tampoco es del todo ajeno a las nuevas perspectivas que se abrirán para la Nueva Granada en el siglo XVIII.

Sobra decir que el presente trabajo nace con plena conciencia de sus limitaciones y se reconoce como susceptible de correcciones y mejoras. Su mérito radica en haber dado un primer paso: establecer, de forma confiable, el catálogo de algunos de los libros que formaron parte de la biblioteca personal del arzobispo Cristóbal de Torres y que él donó, como fondo inicial, a la *Librería* de su Colegio Mayor. Por eso mismo, el autor no pierde de vista que es sabio no olvidar la torpeza y fragilidad que siempre acompañan los “primeros pasos”. Este trabajo no tiene más pretensión que la de recoger y sintetizar conceptos de los historiadores destacados de nuestra Colonia. Conceptos que se consideran importantes para comprender y valorar mejor aquella biblioteca y su contexto. El aporte novedoso de la identificación de los libros del arzobispo y la conformación de su catálogo solo pretende servir de punto de partida para las futuras investigaciones de quienes sí son expertos en estas materias.

Quiero dejar constancia expresa de mi agradecimiento a todas las personas que, en forma directa e indirecta, han tenido que ver con el origen, desarrollo y culminación de este trabajo. En primer lugar, al doctor Luis Enrique Nieto, director de la Unidad de Patrimonio de la Universidad del Rosario, al doctor Daniel Raisbeck, director del Archivo Histórico, por su comprensión y apoyo, por su paciencia de años, durante los cuales no han forzado ni acelerado trabajos que son lentos y de largo plazo, pero que ahora están empezando a mostrar sus resultados. A la doctora María Eugenia Hernández, quien honra este trabajo con sus palabras iniciales. Y a todos mis compañeros del Archivo Histórico: Diana Ortiz, Sandra Yaso, Marcela Camargo, Elkin Saboyá y Jorge Pulido. Sin su apoyo constante en las diferentes áreas de su actividad, este trabajo nunca hubiera podido llegar a feliz término. Y, en forma muy especial, a mi esposa Pilar, que me ha acompañado en este camino desde los primeros hallazgos y ha visto cómo la idea inicial crecía y tomaba forma. Su invaluable aporte a este libro consistió en la lectura y corrección de las primeras redacciones y en su comprensión y paciencia, por las muchas horas que le quité a ella para dedicarlas a esta tarea.